

Mateo Salazar Reyes

Economía del Insomnio

Poema original:

Las cifras me miran con ojos de hielo,
susurran deudas con voz de metal;
la noche es un banco que guarda mi anhelo
y me cobra intereses de miedo mensual.

El dinero es un dios diminuto y severo,
exige tributos de sangre y sudor;
si no llenas su altar, te llama extranjero
en tu propia esperanza, sin tregua ni honor.

He contado monedas como quien reza,
pidiendo al destino un respiro fugaz;
cada número es sombra que pesa y que pesa
como piedra en el pecho, tenaz y voraz.

La presión es un yunque sobre mis hombros,
martillando preguntas sin solución;
¿valgo menos si el saldo enumera escombros
donde el sueño tropieza sin dirección?

Vi a mi padre ocultar su tormenta en silencio,
disfrazar la escasez con sonrisa formal;
yo juré que al futuro le haría un desprecio
y hoy dialogo con él en lenguaje fiscal.

Pero en medio del cálculo austero y preciso
descubrí una riqueza que no cotiza:
la mesa compartida, el abrazo conciso,
la esperanza que insiste y no se desliza.

Las carencias me hicieron estrategia paciente,
arquitecto del gasto y del porvenir;
aprendí que la ruina no es permanente
si la voluntad decide persistir.

Aunque el peso financiero me incline la espalda,
no me arranca el derecho de soñar;

porque no soy la cifra que el banco me salda,
sino el hombre que insiste en volver a empezar.